

ble. ¿Dónde, en efecto, podría encontrarse algo que pase de semejante a la verdad? Nada tan temerario y tan indigno del sabio, de su constancia y de su gravedad, como sostener, sin que le asalte la menor duda, una cosa que no se halla todavía bastante explorada y que no es suficientemente conocida. Por nuestra parte nos referimos a lo probable, y estamos igualmente dispuestos a refutar sin obstinación, y a oír sin cólera a los que nos refuten. Las cosas en sí mismas son oscuras y el juicio del hombre, débil. Caminamos, sin embargo, en pos de la verdad y deseamos ardientemente conocerla. Hacemos todo lo posible para que nuestros jueces se formen una opinión, y que sea verosímil en el más alto grado asequible; pero en cuanto a nosotros, nos es más fácil *creer*, que estar seguros de la verdad. Así a lo menos, permanecemos *libres* entre esos partidarios acérrimos de la certidumbre, que se agarran al primer sistema, como a la primera roca que la casualidad les proporcionara entre las olas en medio de la tempestad.

«Es cierto—añade— que se necesita un principio racional, *una regla para la vida*; pero si no le encontramos en lo cierto, le obtendremos en lo probable, y esto basta. Siguiendo el ejemplo de Sócrates y de Carnéades, nos reservaremos nuestra opinión, refutaremos las de otros, y en cualquier cuestión que ocurra, procuraremos acercarnos lo más posible a la verdad.»

Estas prudentísimas palabras merecen inscribirse en letras de oro. Y sin embargo, si valen por lo que expresan, no vale menos lo que hacen desear.

Ese principio racional, esa REGLA

PARA LA VIDA, ¿quién otro la puede dar sino el pensamiento viviente?

Las reglas para la vida son las leyes categóricas, formuladas bien ó mal en todos los cuadros de categorías. Cuanto mejor se formulen estos cuadros, que son *frases hechas*, que necesita tener hechas el pensamiento en todo momento presente, reproduciéndolas fielmente en la serie continua de momentos sucesivos. Cuanto más se *aproximen a su fórmula verdadera* en el *original* hombre pensante, más aceptable resultará la fórmula que aceptemos.

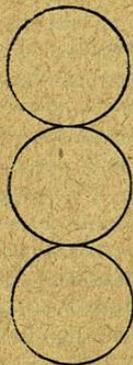
¿No se aproxima bastante a la verdad la fórmula de la vida que, después de las de Kant, de Hegel y de Renouvier, da la ciencia viviente recomendando las categorías: sujeto y objeto (teóricas), autonomía y heteronomía (prácticas)?

**Cíclico**, de ciclo.—Lo que es de forma circular.—La vida tiene carácter cíclico. Consta de tres círculos: dos extremos y uno medio (sintético y analítico). Cada uno de ellos aislado es único. En relación todos se limitan y *analizan* recíprocamente por sus entrecruzamientos en los puntos de contacto; donde se abren para cerrarse simultánea y sucesivamente.

El círculo inferior es el de la nutrición

que linda con la tierra; el medio es la circulación media (la de la sangre) el superior es la respiración, que linda con el aire en la tierra y con la divinidad en el cielo ideal.

La reproducción de estos actos cir-



culares da consistencia a la vida, como la reproducción de círculos concéntricos da *consistencia positiva* a la esfera.

Esférico es el cosmos; esférico el acto puro (conciencia de la conciencia).

El centro de la esfera cósmica, ni se toca, ni se reproduce. Menos aún se toca el centro de la conciencia; pero se reproduce autonómicamente en relación perpetua con toda circunferencia definida.

**Ciclo**, del griego *kiklos*, círculo.—Periodo indefinido de tiempo, que, acabado, torna a aparecer de nuevo.

Desde el instante ó el *mínimo* tiempo, hasta el ciclo de siglos, hay una cadena de progresión de tiempos determinados, que se destaca del tiempo indeterminado. La vida es un ciclo de años, de días, de horas ó de instantes.

La unidad de tiempo es dada por el individuo. Comienza con su nacimiento y se prolonga el ciclo individual durante su vida.

Cíclico es lo que se reproduce siempre, como es el sistema astronómico todo el compuesto de círculos relativamente determinados; y como lo es también el pensamiento abstracto, que se alimenta de síntesis (círculos ideales) constantemente reproducidos.

Cíclica se llama la enseñanza que consiste en describir el círculo más completo posible, de lo que hay propósito de enseñar, y reproducirle cada vez con mayor extensión hasta llegar a la plenitud que se apetece.

**Ciclóide**, de ciclo.—La curva geométrica que se describe idealmente, suponiendo que un punto de un círculo traza una línea mientras la circunferencia entera gira sobre un plano.

De este modo resulta en Geometría una espiral, comparable en su función viviente, a una serie de análisis desprovistas de síntesis correlativas: crítica filosófica abstracta, eliminada la síntesis práctica.

**Cielo**, del griego *koilos*, cóncavo.—El espacio indefinido que rodea la tierra y todo el sistema estelar.

Semejante indefinición se traduce irremisiblemente por definiciones correlativas.

Se definen en el cielo planetas, soles, estrellas, celajes, todo sobre una generalidad más ó menos azul. Este color azul es el nuncio de la oscuridad, ó de la negación de luz, por el reverso celeste; así como por el anverso la afirma con resplandores contrapuestos a toda oscuridad.

El cielo es impalpable: cuanto podemos palpar y aun ver desde la tierra no se llama cielo, sino tierra; pero aunque impalpable el cielo material, es siquiera visible, todo él se compone de luz y oscuridad.

El cielo en el pensamiento es el lado definido de la función de definir, que simboliza lo indefinido.

La función de definir este cielo es función religiosa de la Fe y función metafísica de la Ciencia.

La ciencia inconsciente de sí propia se fija en el polo definido de la función de definir, dándole el nombre de sustancia; ó se fija en lo indefinido profesando el escepticismo ó la negación metafísica. La ciencia que se comprende a sí misma como función, sólo admite lo en ella definido como científico, y para lo no científico adopta un símbolo adecuado de la función de definir.

**Cielo invisible**.—Hay cuatro cielos invisibles sobre un suelo visible, comprendiendo en este suelo to-

do el espacio palpable y visible, incluso el cielo azul. 1.º El cielo, tiempo indefinido contrapuesto á todo espacio palpable y visible, el cual cielo tiempo transige con el suelo, originando en este concurso y en serie fenomenal, ó sea de primer grado, todas las funciones cósmicas inorgánicas. 2.º El cielo que transige en serie fenomenal de segundo grado, que es el grado de la ley, originando las funciones vivientes vegetativas. 3.º El cielo del sentimiento, definición fenomenal del tiempo, indefinido aun en la vida vegetativa; y 4.º El cielo del pensamiento, serie indefinida de sentimientos, donde se simboliza por manera maravillosa toda la vida posible en su relativa perfección.

**Cielo mejor.**— El mejor cielo natural es el que reúne las condiciones de más bello, más verdadero (luminoso) y más benéfico (conveniente para la vida y la salud).

El mejor cielo espiritual es el que reúne las condiciones de mejor definido estéticamente, mejor *sentido* en su fondo de verdad, y más conducente para representar la vida eterna.

El cielo natural pertenece á la ciencia, que le analiza porfiadamente; el espiritual á la religión, que le adora con piadosa benevolencia.

¡Dichoso el que logre en su vida armonizar ambos cielos, disfrutando de ellos en el mayor grado posible!

**Cielos.**— Aunque el cielo es uno solo en general, se habla de cielos en plural, porque se distingue, por ejemplo: el cielo azul, del nublado ó provisto de colores; el tranquilo, del tempestuoso, etc.

Mirando al cielo surge la idea de un número indefinido de cielos cada vez más distantes del que se mira en un momento dado.

Relacionado el último de estos cielos, ó al menos más alejado, en un momento cualquiera, con un centro objetivo, dado en el espacio, como se relacionan entre sí los dos polos corpóreos de un imán, para la producción de fenómenos eléctricos; nada más fácil que concebir como polos ó extremos lo definido y lo relativamente indefinido y, entre ellos, la generación de seres vivientes, de manera análoga á la producción de fenómenos eléctricos.

Los seres vivientes serían producidos, ó mas bien, se producirían *por sí*, diferenciándose en esto de los eléctricos; el vegetal, como movimiento íntimo; el animal, como calor íntimo (sentimiento) y el hombre como luz íntima (reflexión).

Así parecería explicada la vida en sus tres formas, vegetal, animal y humana; pero no es este todavía el problema de la vida en el pensamiento, que es donde se plantea en grado eminente.

En el pensamiento (tipo de cuanto es accesible á la vida humana) los polos son saber é ignorar, polos invencibles en absoluto, y vencibles sólo en relación, teórica y práctica á la par, entre dos elementos constantes (saber é ignorar en absoluto), y dos variables (creer y dudar), que determinan un término medio, de formas también dotadas de constancia y variabilidad correlativas.

**Cielo simbolizado geométricamente.**— En el esquema geométrico son los polos el fondo blanco y lo que en él se traza, imposibles el uno sin el otro, y cuya transacción se realiza, definiéndose en negro el fondo blanco y progresando indefinidamente lo escrito sobre el papel. Ni este progreso se haría sin el fondo que

lo *consiente*, ni el fondo sería cosa alguna si no *engendrara* la misma exterioridad que le revela.

La línea recta representa simplemente la necesidad de hacerse los fenómenos en la tierra, sin ulterior transacción con el cielo representado por el fondo blanco.

La curva abierta es ya una doble transacción (transacción de segundo grado) entre el cielo y la tierra: la generalidad, el sexo femenino, que aguarda al espíritu (lo indefinido), que baje del cielo á fecundarla y engendrar y regenerar la curva cerrada y el arco (síntesis y análisis), que sostienen la vida en serie indefinidamente prolongada.

**Cielos real é ideal.**— En la Naturaleza, la tierra y el cielo azul son los dos polos que transigen en el término medio donde se realizan los fenómenos inorgánicos y viven los seres orgánicos.

En el pensamiento estos dos polos son lo indefinido (cielo) y lo definido (mundo objetivo). Estos polos eran las sustancias de la antigua metafísica; la crítica los relaciona considerándolos necesitados de transacción, para que fluyan entre ellos la vida y la ciencia viviente.

**Ciencia**, del sanscrito *chid*, discernir.—Función viviente que tiene, como todas, su polarización especial.

Así como la función del sér se compone de los polos sér y no sér, la de la ciencia consta también de dos polos: saber y no saber.

Toda ciencia es relativa y en relación puede ser: 1.º con los fenómenos, leyes y funciones del sér indefinido y de los seres definidos. En este sentido la ciencia relativa es un término medio entre saber y no saber (creencia); 2.º consigo misma como fenó-

meno; 3.º consigo misma como ley; 4.º consigo misma como función. Este último es el mayor grado posible de ciencia y de conciencia.

La relación de la ciencia consigo misma, vagamente determinada en general, es lo que todo el mundo llama conciencia, sin saber bien lo que dice. La ciencia de sí propia en particular, como fenómeno, es el sentimiento; la de sí propia, como ley, es la reflexión; la de sí propia, como función de sentimiento y reflexión, es la vida, sentida y reconocida en la conciencia. Es, pues, la vida de la ciencia función de los dos elementos: sentimiento y reflexión.

El sentimiento puro es vida de una ciencia inconsciente de sí propia en cuanto viviente, pero vida al fin. La reflexión suspende la vida sometiendo al análisis. La función del sentimiento y de la reflexión, asociados legalmente, devuelve á la Ciencia la *libertad necesaria para vivir sintiéndose vivir*.

Saber que se sabe es poco, saber que no se sabe es algo más; saber el saber como función de saber y no saber, es llegar á la plenitud posible de la ciencia consciente de sí propia.

La síntesis del análisis *saber y no saber*, da de sí otros dos polos necesariamente coordinados; cognoscible é incognoscible.

Por desgracia, la Ciencia no ha realizado aún con la suficiente claridad, al menos que sepamos, todo este programa científico.

Hoy es el día en que se proclama la Ciencia, acaso con más orgullo, en alto grado progresiva, en alto grado aceptable y fecunda para el presente y para el porvenir; y todo ello ¿por qué? Por haber asentado sobre bases que llama positivas el alcázar de la

*exposición de sus grandezas.* Oigamos á uno de los apóstoles entusiastas de la era actual, á Max-Nordau:

Supone este autor, que «la ciencia moderna se afianza sólidamente sobre la base de lo cognoscible; que decir desconocido es cosa lícita porque se limita modestamente á enunciar un fenómeno; mas no es lícito decir *incognoscible*». Según él, pronunciar la palabra incognoscible es asentar un mito, un absurdo.

Para quien se coloca en el punto de vista del sentir sólo, que es todavía el segundo grado de la conciencia humana, parece soberanamente lógico lo asentado por Nordau. No sentir la ignorancia como *antagonista necesario* (incognoscible) de lo *conocido y cognoscible*, es *ipso facto* limitarse á una ciencia puramente fenomenal ó positiva, y considerarse con derecho para asentar una ley cognoscible también y excluir lo incognoscible.

Mas al razonamiento positivista de Nordau, procede replicar: ¿Con qué derecho se encierra todo en el mundo fenomenal? Y, sin embargo, sería en vano; el positivista vive muy satisfecho en la posición que ocupa y no hay manera de desalojarle de ella.

No hay forma de discutir con el que se enclava en una tesis, para que le sirva de centro firmísimo, desde el cual tenga libre una circunferencia indefinida.

En el pecado lleva la penitencia quien así procede. Si se fija en lo positivo, brilla su fertilidad en el campo fenomenal; pero es á costa de sacrificar todo cuanto se refiere al derecho indiscutible de la función común de ley y de libertad correlativas con los fenómenos.

Verlo todo desde el punto de vista *cosas pensadas*, y no cohtar con el otro

punto de vista *pensamiento de las cosas*, será siempre un procedimiento soberanamente erróneo para el que quiere saber cuanto y cómo se puede saber.

**Ciencia moderna.**—La pretendida ciencia moderna de Nordau, no es más que un positivismo, sistema *unipolar*, que se limita á ver por delante sin cuidarse mucho ni poco de lo que deja por detrás.

Por delante sólo se vé lo *hecho*. Para ver siquiera lo *posible* hay que contar por de pronto con lo *no hecho*, que es el filón donde se explota la posibilidad. Para concebir después de esto lo posible, es preciso *sentir* siquiera lo imposible, que aun no pudiendo ser cosa alguna determinada, surgirá siempre como correlativo con lo posible, como coeficiente *universal*, que acompañe á cuantas cosas se vayan determinando en particular.

Imposible es al menos deshacer lo *hecho en el tiempo*, por más que sea á menudo posible deshacer lo hecho en el espacio, y este imposible se siente con harta claridad.

Imposible es negar y afirmar algo al mismo tiempo y en una misma relación, y ningún filósofo sensato se ha atrevido á negar el principio de no contradicción, asentado de esta suerte.

Pero entre ambos imposibles, uno en el espacio y otro en el tiempo, se levanta una función fecunda, en la que se encierran todos los posibles, evocados precisamente por la negación correlativa.

Así llegamos á la ciencia viviente. ¿Qué más se puede pedir?

El hombre se ha de saber á sí propio. Se supone que no será este saber el del hombre muerto, sino el del hombre vivo.

Pero el hombre vive entre el mundo y Dios. He aquí un gran organismo indivisible.

La ciencia viviente concibe la vida en el hombre, y la formula como *todo lo posible entre el concepto posible del mundo* (sistema astronómico, físico y químico), y *el concepto de Dios*; conceptos ambos necesarios para él, como él es necesario para ellos.

El hombre en este sistema es bajo un aspecto (el que se acerca á Dios), más grande que el sol y las estrellas, y bajo otro concepto (el que se acerca al cosmos), más pequeño ante los ojos de Dios, que la chispa arrojada por un incendio y apagada en el instante mismo.

**Ciencias teóricas.**—No hay más que dos ciencias teóricas: Matemática y Lógica. La Matemática se relaciona con el objeto (cantidad), y la Lógica con el sujeto (calidad.)

En la práctica el procedimiento de lo matemático á lo lógico es la inducción; el de lo lógico á lo matemático es la deducción.

Entre los extremos necesarios hay círculo, pero no vicioso; porque no se limita á idealificar, sino que deja á salvo la distinción correlativa.

Así se mantiene la vida entre sus dos polos, matemático y lógico, que en cuanto se identifican *hacen sentir* la vida, y en cuanto se distinguen se relacionan: el matemático con todo lo objetivo en particular (positivo), y el lógico con lo absolutamente negativo, con el misterio divino.

El hombre, sin perjuicio de la *unidad* de su vida sentida á cada momento, la dualiza también á cada instante en las demostraciones hacia el polo definido (ciencias particulares y sentimiento del mundo externo), y hacia

el polo indefinido (moralidad y sentimiento teológico).

**Ciencia viviente.**—La crítica filosófica, reduce el problema del saber en general á averiguar: si el pensamiento siente *que vive y cómo vive*.

Sentir que vive le es preciso, á no ser que no se sienta á sí propio; pues en el caso de sentirse á sí propio, habrá de ser como vivo ó como muerto, y sentirse muerto equivaldría á no sentirse, y sería contradictorio.

El *cómo vive* ha de ser entre dos polos, uno definido y otro indefinido, relacionándose con ellos reflexivamente sin confusión absoluta (relación teórica), y reconociéndose causado por el uno y por el otro (relación práctica.)

Concibiéndose el pensamiento de este modo, se hace tipo experimental, ó práctico, de toda vida posible; y se distingue de lo no vivo, en que aparece á su frente lo no vivo, como idea ó como realidad relativamente absolutas, refugiadas en los polos que la vida relaciona y convierte en causas, relativamente á su propio ejercicio (*eficiente* definido cósmico y, *coeficiente* indefinido acósmico).

**Cierto**, del latín *certus*, (suena de modo análogo á *ciencia* y á *cierre*).—Lo que no admite duda: lo que no se entiende creer, sino saber, exento del límite ignorar.

Para que algo aparezca bajo este aspecto, es preciso que aparezca aislado el elemento que se declara cierto; es decir, que esté privado de relación extraña á la presente. Privado de toda relación no sería cosa alguna, porque no se distinguiría de ninguna cosa; pero, lo que se llama cierto, conserva siempre algunas relaciones, oscureciéndose las demás momentáneamen-

U. A. N. L.

te, por un esfuerzo de negación reflexiva del sentimiento de cosas extrañas á aquella en que se fija.

Así es que todo puede parecer cierto, dentro de relaciones muy deslindadas, y todo lo cierto puede dejar de serlo en otras relaciones.

La medida de las relaciones del sentimiento con la reflexión, que pueden conducir, ó al menos aproximar á lo absolutamente cierto, se establece en cada caso particular: 1.º por las relaciones ya constituidas y bien examinadas; 2.º por la aportación reflexiva de otras relaciones posibles, y 3.º por la espontaneidad del sujeto que reflexiona sobre otras relaciones posibles, contribuyendo á todas las soluciones, y á veces improvisándolas, tanto ó más *acertadas* que las precedentes del más severo cálculo de probabilidades.

Por una extraña aplicación de la palabra *cierto*, que se explica, sin embargo, por el análisis filosófica, se la usa en la frase «ciertas cosas» en sustitución de *algunas, de no determinadas*, en el momento en que se habla. Con la frase *ciertas cosas* se significa la certidumbre indeterminada, la relación de lo cierto con cosas determinables entre muchas indeterminadas; con la frase *cosas ciertas* se significa la certidumbre determinada hasta el punto y en la forma en que es posible determinarla.

**Cifra**, de *cero*, en árabe *cafar*.—El símbolo escrito de los números, y aun de pensamientos de otra índole. Cifra y cero se enlazan en su origen etimológico, como lo están realmente en la función numérica. En esta función la cifra cero simboliza ningún número, y las demás simbolizan números determinados. De todas suertes, la cifra, como símbolo de la relación

de cantidad, es relativamente fácil de descifrar. No sucede así en otros casos en que se aplica la palabra cifra para designar símbolos oscuros é inteligibles sólo por los enterados de antemano de su peculiar significación.

En resumen, cifra, en general, es todo lo que designa exteriormente una idea: simbolizándola, si es numérica, con números; y si es de otra índole, con letras, con geroglíficos ó de cualquier otro modo. Hay cifras *particulares*, cuyo sentido sólo saben los que previamente las conocen.

Todos escribimos en cifra; pero escribe en doble cifra quien emplea, por ejemplo, letras en vez de números, (Algebra) ó números en vez de letras (comunicaciones en cifras.)

**Cima**, del griego *kimæ*, brote.—Límite superior de una altura. Las cimas en particular pueden alcanzarse práctica ó teóricamente: lo que no puede alcanzarse es una cima tal que no quepa dentro de otra más elevada.

La más amplia generalidad es indefinida, y acompaña constantemente á toda generalidad definida.

**Cimiento**, voz derivada del latín.—Lo que se prepara al comenzar una fábrica para darla solidez y consistencia.

Idealmente es cimiento lo que se prepara al *comenzar* una obra ideal para que tenga también consistencia y solidez.

Para esto procede, en general, comenzar asentando los postulados y leyes de la relación en que se funda la vida del pensamiento.

En cada caso particular, la base y cimiento del saber ha de ser relativamente positiva; porque sin algo positivo no se puede comenzar la construcción. Pero llegado á lo alto nos

encontramos con que la construcción ideal es indefinida é indefinible, sobreponiéndose constantemente á toda construcción definida.

Y no es esto sólo; sino que se ve también, que el cimiento que nos parecía antes absolutamente positivo, solamente lo es en relación con la obra comenzada; por debajo de la cual se abre otro abismo (el de lo pasado), análogo al que tenemos sobre nuestras cabezas (el de lo futuro).

**Cinicos**.—Secta filosófica, fundada por Antístenes, quien cayó en la tentación de exagerar tendencias, que, oportunamente moderadas, hubieran sido laudables.

Diógenes, su principal representante, en vez de elegir para vivienda un tonel sucio, hubiera debido vivir en la casa más limpia que le proporcionara su laboriosidad; en vez de sumirse en relativo egoísmo, haber cumplido sus deberes personales, sociales y de moralidad, encaminada á los más altos ideales; en vez de despreciar absolutamente los honores, aspirar á merecerlos.

Los excesos contrarios á los del cínico, no son tampoco menos censurables.

La dificultad está en *hallar* y ejercitar siempre un medio armónico; pero al menos tal debe ser la teoría; ya que la práctica correlativa dependa sólo en parte de la voluntad individual.

Por lo demás, cada filósofo cínico, estudiado en las diversas fases de su vida, aparece á menudo en contradicción con su doctrina, constituyendo una individualidad determinada.

**Cinismo**, del griego, *kyon*, perro.—Escuela filosófica que lleva á continuar la práctica y la teoría de la vida dentro de límites estrechos, reconociendo

la vanidad de los esfuerzos hechos para extralimitarse.

El cínico hace gala de su pobreza y de sus andrajos, de su ignorancia, y hasta de la esclavitud de su cuerpo y de su alma.

Es el cinismo una resignación con el mal, que si cuando el mal es invencible, puede revelar grandeza, cuando el mal es vencible, cuando se puede procurar un bien, aunque sea limitado y relativo, degenera en cobardía, pereza y ostentación de males que en todo caso valiera más ocultar.

Cabe resignarse con lo malo; pero no hacer gala de lo que es malo, sino, cuando más, de la resignación con que se lo soporta.

**Circulación**.—Función mecánica en la naturaleza no viviente: mecánica y autonómica en la naturaleza vegetativa; mecánica y doblemente autonómica en la naturaleza de los seres sensibles y conscientes.

En la naturaleza no viviente circulan los planetas; circulan, aunque imperfectamente, los elementos de cada planeta y los astros en colectividad.

En la naturaleza vegetativa circulan los elementos, desde el ámbito exterior al interior y viceversa, y dentro de cada individuo los líquidos que le nutren.

En la naturaleza de los seres sensibles y conscientes, circula además el sujeto consciente: en particular con los objetos exteriores, y, en general, con el sujeto indefinido.

El círculo, más ó menos perfecto, y, por lo menos, la curva, se encuentran en todas las formas vivientes, con exclusión de las rectas y de los ángulos que caracterizan á los cristales.

La circulación es la forma primera de la función, mediante la cual se relacionan entre sí dos tesis paralelas

en el pensamiento, y dos polos contrarios en los aparatos eléctricos.

**Circular,** del latín *circulus*. — Función susceptible de los modos objetivo y subjetivo. Objetivo es en el reino inorgánico, subjetivo en el estado viviente.

En el pensamiento viviente tipo de la vida, aparece por de pronto la circulación indispensable entre la práctica y la teoría. La teoría ha de ser práctica y la práctica ha de conformarse con una teoría.

Si la teoría es buena, puede *reformular* una mala práctica. Si la práctica es buena, á pesar de una mala teoría, será porque, relativamente al punto concreto de aquella práctica, se haya prescindido consciente ó inconscientemente de la mala teoría. En todo caso, la falta de sanción práctica lleva á reformar la teoría correlativa.

El trabajo es siempre doble y de forma circular; pero el círculo se rompe definitivamente en todo momento presente, para restablecerse indefinidamente, mientras dura la vida, en el nuevo círculo que se forma entre el presente y lo ausente.

**Círculo.** — Figura geométrica que simboliza la función de marchar continuamente en una dirección, que implica dos direcciones distintas, identificadas á pesar de su distinción.

Desde muy antiguo se reconoció el círculo filosófico y se le calificó de vicioso. Lo es efectivamente cuando se le adopta como procedimiento exclusivo.

Es indispensable el círculo, para conciliar y defender tesis contrapuestas mediante la mutua transacción.

Dos líneas paralelas pueden reunirse por una transversal; pero semejante unión, particularísima, no satisface la necesidad de unión en gene-

ral y en todos y cada uno de los elementos posibles.

La forma que realiza la unión de los polos, concebida en un solo punto, es el ángulo. Concebida en relativa continuidad, es la curva.

La curva es, pues, la forma necesaria de la transacción completa y fundamental entre el ser y el no ser, la afirmación y la negación, simbolizadas geoméricamente.

Mas si la curva se traza sólo en virtud de una ley predeterminada (radio) no hace más que girar perpetuamente de uno á otro polo, sin salir nunca de un formalismo monótono y estéril. Para que el círculo no sea vicioso, se hace preciso salir libremente de un radio determinado, para recorrer otras formas de realización.

El círculo solo é inmóvil dentro de sí mismo, excluye á la par lo determinado fuera de él y lo indeterminado puro, en cuyos ámbitos se fraguan á la par funciones indispensables para la vida.

El círculo viviente tiene un diámetro, á cuyos dos extremos se rompe; se reproduce después de esto en serie indefinida, y así se salva del círculo vicioso.

Los astros tienen forma esférica; una gota de agua, el aire encerrado en la espuma, la piedra agitada por las aguas, propenden también á la misma forma; y, sin embargo, todas estas figuras, más ó menos análogas á las circulares, son círculos viciosos si se las compara con el libre circular de la vida: tan viciosos, que, fuera de ellos es donde nace; y, dentro de ellos, donde muere, el ser viviente.

El círculo *no vicioso* es el libremente producido y *reproducido*, en una serie que nunca se completa, porque

no se hace en ella nada definitivo, ni que caiga, como hoja seca en el campo indefinido de la vida.

**Círculo filosófico.** — Girando el pensamiento entre los polos del análisis traza un círculo vicioso á manera de prisión, que intercepta la entrada del ambiente vivificador, y asfixia la función que tan imprudentemente se ha encerrado en un laberinto sin salida.

El análisis lógico radical lo divide todo en absolutamente definido, y absolutamente indefinido. Para vivir el pensamiento dentro de estos polos, lo primero que necesita es relacionarlos y lo segundo no encerrarse en un círculo vicioso, girando simplemente de arriba abajo y viceversa, sino romper este capullo de generalidades, ó sea de relaciones definidas, y asomarse resueltamente á lo definido y á lo indefinido; con lo cual le será dado posesionarse de lo definido y recibir de lo indefinido ese soplo vital, que el recién nacido devuelve en un grito, y la conciencia humana en el sentimiento de sí propia.

Por eso presintieron tan acertadamente los escépticos que al círculo vicioso, tan indispensable en todo procedimiento filosófico encarcelado en generalidades, no podía sugerir más que la hipótesis, como único medio de escapar al apremio de la Lógica.

Y cuando la hipótesis, añadieron, es reconocida como base insuficiente, no cabe más apelación que á la evidencia, criterio personal, engañoso y sujeto á grandes controversias.

Así es la verdad, pero ¿qué hemos de hacer?

No tomar en absoluto partido alguno, sin dejar por eso de aprovecharlos todos, *relacionándolos* lo mejor

posible, para sacar á salvo *lo que se pueda* del naufragio universal.

En rigor, bien podemos contentarnos, en general, con lo posible, y, en particular, con lo que puede alcanzarse cada cual, renunciando á lo imposible, que, por cierto, no es mucho renunciar.

Efectuáse este círculo entre la síntesis y la análisis, entre la teoría y la práctica, y entre todos los términos que se han llamado contradictorios. Es un círculo de contradicciones, que figuran como otros tantos postulados de la vida del pensamiento (sí y no, ser y no ser, nacer y morir, etc.)

No era otro el círculo de Heráclito. Lo que consuela del desengaño que aporta al pensamiento teórico la estéril contemplación de este círculo del filósofo griego (círculo vicioso), es la facilidad con que le rompe el pensamiento práctico, mediante el análisis correlativa. La síntesis práctica que se forma en todo momento *presente*, rota por el análisis en el momento mismo, por la intervención del tiempo (antes y después), se restablece en serie indefinida, originando la vida en todas sus formas y condiciones.

**Círculo metasincrítico,** del griego *meta*, cerca, *sin*, síntesis, y *crítico*, análisis. — Círculo de síntesis y análisis es el pensamiento viviente.

En este círculo han de hallarse representadas lo mejor posible todas las llamadas categorías del pensamiento.

Las categorías han de relacionarse unas con otras en forma circular, que puede significarse de distintos modos. Por ejemplo:

Ser y no ser supone ser y no ser alguna cosa. Ser alguna cosa positivamente supone ser exteriormente